

PRÓLOGO

La cerámica romana, en palabras de Nino Lamboglia, tiene una gran potencialidad «come mezzo» y también como «fine». De una parte como herramienta datante, clave por su notable perdurabilidad y elevada frecuencia en prácticamente todos los yacimientos de la Antigüedad, siendo en ocasiones el único elemento para situar a los yacimientos en su contexto temporal; y por otra como instrumento de análisis económico, más allá de la información geográfica, comercial o funcional que aporta. Ambos preceptos se cumplen en el estudio presentado por la Dra. M. Bustamante Álvarez en estas páginas. Pero antes de entrar en ello, conviene encuadrar el estudio en su contexto, siguiendo los consejos de Ortega y Gasset.

La autora quiso, antes de terminar su licenciatura, unirse al complejo y variopinto mundo de los ceramólogos romanos. En su universidad matriz, la de Cádiz, la especialidad que se estila por motivos sobradamente conocidos, es la anforología, a lo cual dedican sus mañanas, tardes y noches algunos de los incansables miembros del grupo de investigación HUM-440 del Plan Andaluz de Investigación en el cual ella recaló *ab origine*. No obstante, valoró las posibilidades y aceptó el ofrecimiento de especializarse en el mundo de la vajilla fina altoimperial, una clase cerámica que goza de amplia y dilatada tradición en la investigación española, con personajes de la talla de Manuel Sotomayor, María de los Ángeles Mezquíriz, Mercedes Roca y otras tantas señeras figuras de la arqueología hispanorromana. Dicha orientación aconsejaba una cotutela científica, que amablemente aceptó la Dra. Isabel Fernández García de la Universidad de Granada, a quien muy sinceramente agradecemos sus horas de entrega y sabios y experimentados consejos. Se cubría así una parcela vacante en dicho grupo de investigación, que ha permitido a la Dra. Bustamante integrarse en prácticamente todos los proyectos vigentes a él vinculados, como especialista en la clasificación de la *terra sigillata* altoimperial, desde *Baelo Claudia* a Pompeya, pasando por *Gades*, *Iulia Traducta*, *Septem* o *Tamuda*, lugares en curso de estudio por la autora o ya dados a conocer en entregas como en *El comercio de Terra Sigillata altoimperial en el Círculo del Es-*

trecho, monografía publicada en el año 2010 en los prestigiosos *British Archaeological Reports*, posiblemente su primer gran trabajo de conjunto.

Pero, ¿por qué de la punnicizante *Gades* a la lejana y romana *Emerita*? La información aportada por amplios contextos cerámicos resulta clave para la comprensión de las dinámicas comerciales, y a pesar de la generosidad de la arqueología gaditana y del marcado carácter portuario de la ciudad, no disponemos de amplias secuencias estratificadas de época romana, de vertederos con millares de individuos o de depósitos, independientemente de su naturaleza, en los cuales las cerámicas monopolicen el registro. Esta realidad es asimismo extrapolable a otros entornos del Círculo del Estrecho, por lo que era necesario buscar un yacimiento con tales características en la *Hispania* meridional, excavado en fechas recientes y con criterio estratigráfico. Y la brújula apuntaba a Mérida. Razones de índole diversa, pues en arqueología es difícil –cuando no imposible– separar lo personal de lo profesional, hicieron que la febril actividad arqueológica del Consorcio y del Instituto de Arqueología de Mérida brindase una oportunidad que había que aprovechar, y aquella no era otra que la excavación en la c/ Almendralejo 41, en la zona suburbial de *Emerita Augusta*. Una compleja excavación arqueológica en extensión, con una potencia de hasta diez metros en algunos lugares que constituía el ideal para disponer de una secuencia estratigráfica entre la época del *Princeps* y la Antigüedad Tardía. Los mimbres de la tesis doctoral estaban ya sobre la mesa.

En un tiempo record pasaron por las manos de la doctora Bustamante miles de individuos de *terra sigillata*, que aparecían en las mismas unidades estratigráficas junto con lucernas, ánforas, otras categorías de vajilla fina o cerámicas comunes, las cuales permitieron construir un complicado dendrograma desde Augusto al siglo VI, plagado de pertinencias, incongruencias, residuos, intrusiones y prácticamente toda la tipología de problemáticas estratigráficas que un arqueólogo se pueda encontrar. La organización, catalogación, presentación, estudio e interpretación de todo ello permitieron la defensa de la tesis doctoral de la autora en la Universidad de Cádiz en el mes de junio del año 2010,

con el título *Terra Sigillata Hispánica en Augusta Emérita. Valoración tipocronológica a partir de los vertederos del suburbio norte*, que obtuvo la máxima calificación posible, con un tribunal compuesto por algunos de los mejores especialistas en la materia de nuestro país (Dras. M. Roca y M. Romero Carnicero), de la economía de la *Lusitania* (Dres. C. Fabião y P. Mateos) y de arqueometría (Dr. S. Domínguez-Bella), pues en la misma habían sido realizados análisis de pastas cerámicas para solventar problemas de autoctonía, en clave interdisciplinar. Lo que tiene el lector ante sí es una síntesis, destilada de dicho trabajo y adaptada a las normas de *Archivo Español de Arqueología*.

No serían objetivas estas páginas si tratasen de analizar pormenorizadamente las aportaciones científicas de esta monografía, algo que corresponde al atento lector y, especialmente, al paso del tiempo, que cual espada de Damocles sigue, a su ritmo, poniendo las cosas en su sitio. Destacaremos únicamente, siguiendo el decurso del libro, algunos aspectos que consideramos de utilidad para el lector interesado, y que pueden orientar la consulta o incidir en algunos aspectos si la misma se realiza a vuelapluma.

El primero de ellos es que la autora se desnuda ante el lector, no hurtando al mismo la posibilidad de contrastar lo que se propone, sino ofreciendo los pormenores que han guiado la investigación y el estudio. Desde la presentación del plan de trabajo, los objetivos y planteamientos arqueométricos (apartado 2) a la detallada discusión de las intervenciones arqueológicas realizadas en el solar de la *c/ Almendralejo* objeto de estudio (apartado 3). Este aspecto nos parece especialmente relevante, pues no se limita a la sucinta exposición de la estratigrafía y a la interpretación cronológica de los diversos contextos, sino que se presentan de forma pormenorizada todas las unidades estratigráficas; y se discuten, una a una, planteando los materiales datantes y la cronología propuesta, aclarando los criterios o las relaciones estratigráficas que han permitido llegar a tal conclusión (por lo que este apartado se completa con los Anexos I y II, en los cuales se presenta respectivamente la matriz estratigráfica y la tabla de síntesis de formas por contextos). Posiblemente en el futuro, resultado del avance de la investigación, podrán ser pulidos, completados y mejorados muchos aspectos aquí presentados, algo que desgraciadamente no podremos hacer en otros trabajos similares pues falta dicha información, lo que obliga a actos de fe y a la inmovilidad de los planteamientos. La mentalidad abierta y constructiva de la autora queda plasmada en la presentación

de los resultados de esta manera. Una aportación más a un panorama profundamente cambiante y aún en proceso de engranaje.

El estudio tipo-cronológico (apartado 4) aparece precedido por el estudio de las producciones «precoces», entre ellas las «tipo Peñaflor», que la autora se ha encargado de documentar en diversos lugares fuera del solar hispánico, entre ellos la propia Pompeya. Y presenta no la revisión de todas las formas del repertorio de la sigilata hispánica altoimperial —como a mí me gusta llamarla, con una sola «l»—, sino de aquellas aparecidas en el yacimiento por ella estudiado, que son más de una treintena entre las del repertorio clásico y las formas típicamente hispánicas, sumando las abiertas a las cerradas. Se proponen cuatro nuevas formas, bautizadas como Mérida 1, 2, 3 y 4, denotando el dinamismo y las interesantes perspectivas de estudio tipológico que aún quedan en la caracterización de las sigilatas hispánicas. Más de trescientas láminas y varios millares de piezas son, a nuestro juicio, una muestra lo suficientemente significativa, tanto a nivel estadístico como histórico, para que buena parte de lo que se dice tenga tras de sí una apoyatura sólida y, cuanto menos, científica. Otra de las conclusiones de este estudio es que la autora no ha localizado evidencias de esta producción con barniz sinterizado en su excavación antes de época de Vespasiano, frente a la tendencia tradicional a considerar la aparición de las primeras sigilatas hispánicas a mediados del siglo I d.C. ¿Se trata de algo exclusivo de *Emerita* o es una tendencia generalizable a toda *Hispania*? Esta cuestión ha encontrado algunos escollos en la investigación actual, como sucede habitualmente cuando se tratan de romper paradigmas. Recuerdo con cariño y otros ojos cuando publiqué hace quince años las sigilatas hispánicas de Andújar que localizamos en Salobreña en contextos de la primera mitad del siglo III d.C.; y cómo la valoración y recensión del libro de la *figlina* de Los Matagallares fueron duras y muy injustas, ya que se llegó a cuestionar la estratigrafía o incluso la fiabilidad metodológica de la excavación porque las mismas no cuadraban en un intervalo que por entonces no podía superar la barrera psicológica del 150 de la era. Hoy las formas 15/17, la Aj. 1 y algunas más llegan con meridiana claridad hasta época severiana e incluso más allá, lo cual denota que a veces estos ejercicios de «mentalidad estratigráfica», es decir, de hacer hablar al registro y no que el registro refrende nuestros pensamientos, son necesarios, aunque levanten polvareda. En cualquier caso, sobre todo

ello y más, estamos seguros que los años venideros darán buena cuenta de ello y pondrán las cosas en su sitio. Nuestra satisfacción con ésta y otras conclusiones que el lector encontrará plasmadas en las páginas de esta obra es que con valentía y humildad, con empeño y moderación, se presentan estas propuestas, algunas de ellas muy novedosas, y esa es, a nuestro juicio, la manera más sana de hacer ciencia y desarrollar nuestra profesión con honestidad. O al menos hacerlo de la mejor manera que sabemos.

Casi seiscientos sellos y más de cien grafitos *post cocción* ha sistematizado la autora en el capítulo 6 –completado con los anexos 4 y 5–, y realizado en el caso de los primeros el estudio epigráfico de los alfareros y su contextualización a escala peninsular. Unas bases importantes, cuantitativa y cualitativamente hablando, de lo que en el futuro deberá realizarse colegiadamente, que no es otra cosa que el *O.C.K.* aplicado a las producciones hispánicas. Y es que uno de los grandes retos de futuro es superar los rangos de datación actuales proporcionados por nuestras formas o por la onomástica de los *figulorum nomina*, cuyo estudio propográfico permitirá a medio plazo convertirlos en elementos datantes más precisos, al modo de sus hermanas mayores, en edad y en historiografía, las sigilatas itálicas y gálicas. Al mismo tiempo, los grafitos epigráficos trasluce el elevado grado de alfabetización de la sociedad emeritense en época flavia, resultando un indicador arqueológico de sumo interés, ya que este tipo de aspectos son difíciles de rastrear por otras vías.

Como indica la autora en las conclusiones, este trabajo es el primer estudio ceramológico que se ha realizado en Mérida desde una perspectiva estratigráfica. Yo me atrevería a decir que uno de los pocos a nivel peninsular para estas producciones, especialmente para el Alto Imperio. Y es que resulta paradójico pero cierto que el descubrimiento más cercano a nosotros en el tiempo de las producciones tardorromanas ha provocado una atención mucho mayor hacia ellas por parte de la investigación ceramológica desde los años ochenta del siglo pasado en adelante, estando mucho mejor fechadas actualmente las producciones tardoantiguas –sigilatas incluidas– que las de los primeros siglos de la Era. Un amplio camino por recorrer por tanto y unas interesantes y atractivas perspectivas de investigación.

El abastecimiento mayoritario de sigilata a la capital lusitana procede durante el Alto Imperio del entorno de *Tritium Magallum*, área que debió actuar de freno a la expansión comercial de La Gra-

fesenque y de otros centros rutenos y del sur de las Galias, desde época flavia en adelante. Las cerámicas del importante centro bético de *Isturgi* se cuentan con los dedos de las manos en Mérida, y tampoco parecen existir centros productores de sigilata a nivel local/regional, o al menos así parece deducirse de los análisis arqueométricos realizados. Interesantes perspectivas de análisis de la dinámica comercial se plantean ahora, como es el caso de rastrear qué llegaba de *Baetica* y por qué, como evidencian las ánforas, sobre todo gaditanas. Y cuáles eran los mercados de las paredes finas emeritenses, que sí constituyeron una de las producciones más características de los alfares emeritenses.

La conclusión a la que se llega tras la lectura del volumen es que un concienzudo análisis tipológico de la producción correspondiente en conexión con otras clases por contextos cerámicos aporta mucha frescura e interesantes ideas, que catalizadas por el tamiz estratigráfico cobran especial relevancia. Estamos asimismo seguros que este tipo de trabajos acabarán imponiéndose en la ceramología hispanorromana, algo que, desgraciadamente, no ha sido la tónica habitual hasta ahora; aunque también es cierto que desde hace ya un par de décadas las cosas están cambiando. Y es que las miserias y sensibilidades mal entendidas de los arqueólogos directores de las excavaciones no permiten, en la mayoría de las ocasiones, disponer al investigador de toda la información necesaria para realizar un estudio con todas las variables disponibles. Éste es un buen ejemplo de lo contrario, que ha sido posible gracias al carácter de la autora, que conjuga una seriedad y disciplina prusianas con un *savoir faire* mediterráneo, que han permitido que se le abran puertas a otros vetadas. *Portae panduntur* es lo que hace falta en nuestra disciplina, y a cada uno de nosotros salir de nuestro *ager* particular, para, de manera interconectada, ir construyendo conjuntamente la Historia Económica de la Antigüedad, que fue, como todo proceso histórico, mucho más complejo de lo que inicialmente pensamos, y que aspiramos a reconstruir con tenues indicios, buena parte de los cuales son ceramológicos. Es éste, la internacionalización, otro de los valores de la autora, a la cual vemos desde hace años desfilar por los saraos de la *SFECAG*, de los *Fautores* o de la recién nacida SECAH, y que sin duda le han imprimido un especial aroma atlántico-mediterráneo a sus trabajos, perfume que sabiamente destilan las páginas de esta monografía.

Para terminar, decir que ha sido un auténtico placer para quien escribe poder tutelar durante años

a la autora en sus primeros pasos por la investigación, que han dado frutos como el que aquí se presenta. Un *feed-back* continuo y un paulatino cambio de perfil, como diría un sociólogo, es lo que han permitido que todos los implicados nos hayamos beneficiado de este proceso. La reciente organización conjunta por parte del IAM-CSIC y la Universidad de Cádiz de la Reunión Científica *Artífices Idóneos. Artesanos, talleres y manufacturas en Hispania* (Mérida, octubre de 2012), es buena prueba de ello, y de lo que espero sea una larga andanza conjunta por las tierras hispanorromanas,

plagadas de barreros, hornos, vertederos y de un sinfín de pistas de los alfareros, *mercatores* y *negotiantes* que tantas horas de sueño nos hurtan en la azarosa y compleja vida cotidiana de la investigación universitaria.

En Cádiz, a 4 de febrero de 2013.

Darío BERNAL CASASOLA
Profesor Titular de Arqueología
de la Universidad de Cádiz
Vicepresidente de la SECAH

A mi familia

1. INTRODUCCIÓN

Una vez concluida una excavación arqueológica, se inicia un conjunto de actuaciones que tienen como objetivo obtener la máxima información sobre las sociedades que nos precedieron en el tiempo. La mayor parte de los yacimientos arqueológicos poseen en su registro material, objetos que, por sus características no deleznales, han llegado hasta nosotros y cuyo estudio nos permite conocer con mayor precisión su ámbito cultural. De todos los elementos localizados en un yacimiento, uno de los más comunes, por su uso cotidiano y su extendida praxis, es la cerámica. Su hallazgo cotejado por un análisis contextual nos puede aportar inferencias de tipo cronológico, comercial, estilístico, cultural e incluso ideológico.

Estas generalidades, que pueden ser aplicables a todos los períodos históricos, adquieren una significación acentuada cuando carecemos de fuentes textuales para su estudio. La ceramología se encarga de despojar a la cerámica de su aspecto meramente material acercándonos a su faceta de testimonio histórico de una cultura, de una sociedad, de una economía, en conclusión de grupos humanos.

Una de las categorías cerámicas más difundidas por la Península Ibérica –y su entorno inmediato– durante los primeros siglos del Imperio, fue la *terra sigillata hispánica*. De hecho son muy pocos los yacimientos arqueológicos que se escapan de su aparición. Por ello el estudio de este grupo nos aporta datos que de otra manera difícilmente se podrían obtener.

A pesar del valor inherente de esta cerámica, nos encontramos con una serie de inconvenientes que dificultan su análisis y que pueden ser salvados con nuevas investigaciones. Estas deficiencias se cimentan en unos estudios pioneros que, a día de hoy, siguen siendo vigías para aquellos que nos adentramos en el mundo de la cerámica y que, evidentemente, están realizados con otros criterios alejados a los actuales.

Son muchos los autores que opinan que «cada vez es más urgente establecer estudios apoyados en secuencias estratigráficas viables, sin caer excesivamente en los datos tipológicos que los trabajos clásicos han establecido casi como dogmas de fe» (Sáenz, Sáenz 1999: 65) y más aún los

que son partidarios de las revisiones de conjuntos afirmando «que habrá que revisar en un futuro próximo, todos los materiales (la *terra sigillata hispánica*) procedentes de excavaciones del Mediodía peninsular y muy especialmente del Valle del Guadalquivir» (Roca 1976: 8). La necesidad científica para este tipo de materiales en la actualidad, concierne sobre todo a la realización de investigaciones de corte contextual (Orton *et alii* 1997: 26-28) donde el estudio cronológico, comercial, técnico, cultural y social se valore en una estratificación seriada y bien documentada. Por lo tanto, la comunidad científica está necesitada de investigaciones que traten estas piezas en un conjunto seriado. Solo así podremos ahondar con precisión en el estudio de los hombres que las produjeron y posteriormente las consumieron (Amaré 1991: 41). Con esta investigación pretendemos conocer el servicio de *terra sigillata hispánica* consumido en el mediodía peninsular. Para ello, realizaremos el análisis de un yacimiento concreto, estratificado y seriado, que se pueda usar como núcleo para obtener nuevos datos tipológicos, cronológicos y socio-culturales extrapolables y complementarios con otros puntos de la geografía peninsular. Utilizamos el enclave de *Augusta Emerita*, y más concretamente un solar intervenido durante los años 2004-2006. La excavación ha seguido los criterios estratigráficos y los principios arqueológicos acordes a los nuevos tiempos a los que se enfrenta nuestra disciplina, siendo ésta la propicia para llevar el trabajo contextual comentado.

La comunidad científica, a rasgos generales, no ha descuidado los estudios en lo referido a la *terra sigillata hispánica*, pero creemos que no le ha dado la suficiente importancia a la parte más meridional de la Península (y su más pronta relación con el Norte de África) tanto como consumidor como posible productor de este tipo cerámico, al menos hasta los últimos decenios de investigación.

Este trabajo está motivado en que la investigación de la *terra sigillata*, en todas sus versiones, sigue siendo aún hoy un elemento de discordia entre los diversos especialistas en relación a su valor cronológico (Buxeda, Tuset 1995), a su representación gráfica (Rigoir, Rivet 1994) o

incluso a su terminología y criterios de atribución (Fernández García 1992-1993).

El estudio de estas producciones en el espacio concreto que vamos a tratar, *Augusta Emerita*, es una tarea ardua. Este tema hasta hace poco tiempo no había sido abordado de manera estratigráfica y conjunta a excepción de los estudios de Fernández Miranda (1968-1969) así como el uso de los fondos del Museo Nacional de Arte Romano por Mayet (1984a). Al valorar su estado de la cuestión vemos cómo hasta la mitad del siglo pasado se basó en un conocimiento epidérmico, con extrapolaciones del funcionamiento de mercado de otras zonas del Imperio a nuestra región. Esto conllevó que la producción científica hispana se iniciara con un retraso patente de casi medio siglo con respecto a las otras producciones altoimperiales.

En este trabajo, se pretende un estudio formal y tipológico de la terra sigillata hispánica, a partir de la imbricación de estudios estratigráficos y bibliográficos de distintos enclaves de la *Betica*, la *Tarraconense* y la *Lusitania*, pero siempre haciendo especial hincapié en la intervención de la c/Almendralejo n.º 41 (Mérida, Badajoz) debido a la idoneidad del registro estratigráfico allí hallado. En menor medida valoraremos la producción bajoimperial, utilizando los escasos fragmentos aparecidos. Recordemos que Mérida parece ser «frontera» para la bajada de la producción bajo imperial a los mercados del Sur. Tendremos un pilar principal en el desarrollo de nuestro estudio, la intervención en el yacimiento emeritense que, acompañada por análisis comparativos con otros puntos de la Península Ibérica, nos ayudará a avanzar en nuestro conocimiento sobre la evolución del tipo cerámico.

El por qué de haber tomado como referencia los yacimientos que iremos tratando y, sobre todo, la intervención en Mérida de la c/Almendralejo n.º 41 se encuentra motivado en varias razones. Por poseer secuencias estratigráficas bien acotadas cronológicamente. Por ser un lugar que ha sido y sigue siendo intervenido en la actualidad, esto abre una puerta a la continuidad de este proyecto. Por ser espacios próximos espacialmente hablando. Esto nos puede dar una visión muy completa de una zona que la historiografía ha calificado de vital importancia para la comercialización del tipo de sigillata que será objeto de nuestro análisis. En lo que respecta al solar estudiado, por poseer una estratigrafía amplia (desde época augustea hasta el VI d.C.) así como un volumen cualitativo y cuantitativo de unas 10.000 piezas seleccionadas.

El motivo de abordar este tema es interesante, entre otras razones, por la escasez de estudios monográficos en nuestra zona geográfica, así como por las afirmaciones antes comentadas por algunos especialistas.

Nuestra investigación se centra en el análisis formal de sus tipos, de los circuitos de distribución de esta clase cerámica y de la cronología, no solo de sus formas y alfareros, sino también de la producción en sí. Con todo ello podremos obtener implicaciones socioeconómicas de este espacio geográfico concreto.

Será necesario llevar una puesta a punto de las técnicas necesarias para desarrollar el estudio, siendo la primera fase una caracterización formal de las piezas exhumadas en el solar intervenido. Así, tras el lavado, siglado, inventariado y dibujo se inicia un proceso de análisis comparativo con otros puntos de la geografía hispana, todo ello con una única finalidad, la de que este trabajo se convierta en una herramienta útil para tratar la terra sigillata hispánica en *Hispania* y, por extensión, a los focos consumidores de la *Gallia* y la *Mauritania Tingitana*. Por consiguiente, este tipo de análisis para el ámbito geográfico en que vamos a centrarnos, se convierte en una vía novedosa de investigación, que podría marcar una nueva línea de estudio a desarrollar en el futuro.

La elección de este tema ha sido resultado de que desde 2002, con nuestra participación en el *III Curso Internacional de Arqueología Clásica en Baelo Claudia*, se iniciase una fuerte vinculación con los miembros del antiguo grupo de investigación PAI-HUM 671 *Bética. Arqueología al Sur de la Betica* (actual HUM-440) sobre todo con el Dr. D. Darío Bernal Casasola, director-tutor de nuestra beca del Ministerio de Educación y Ciencia del Programa de Formación del Profesorado Universitario (FPU), por su línea de investigación «Alfares e instalaciones productivas en época romana y tardorromana en la Península Ibérica: estado actual de la investigación y nuevas líneas de análisis». De igual modo, otro de los hechos que ha motivado nuestra tesis es la estancia de investigación efectuada en el Instituto de Arqueología de Mérida (CSIC) los meses de mayo-junio de 2007, que nos permitió ponernos en contacto con el registro arqueológico emeritense, así como con los investigadores allí afincados y dedicados al estudio arqueológico de la ciudad. De igual modo, algunas estancias en el extranjero durante nuestro período de formación permitieron afianzar nuestras inquietudes investigadoras.

No queremos concluir esta pequeña introducción y pasar al análisis propiamente dicho sin dedicar unas palabras de agradecimiento a todas aquellas personas que han hecho posible que el trabajo que ahora presentamos sea una realidad.

En primer lugar al Dr. D. Darío Bernal Casasola, quien en todo momento ha sabido hacernos partícipes de que la «Arqueología es algo más que descripción de cerámicas» favoreciendo en todo momento nuevas inquietudes de investigación y siendo siempre un ejemplo a seguir y orgullo de cualquier discípulo. También quisiera agradecer a mi codirectora de tesis, Dña. Isabel Fernández por los pacientes consejos aportados a mi trabajo.

Queremos mostrar nuestro más sincero agradecimiento a la Dra. Alicia Arévalo González quien siempre ha estado dispuesta a ayudarme desde nuestro primer contacto en el *III Curso Internacional de Arqueología de Baelo Claudia* en aquel Septiembre de 2002.

Tampoco queremos dejar de agradecer a diversos investigadores, pero sobre todo colegas, de similar línea de investigación, Susanne Zabelicky-Scheffenegger, Eleni Schlinder, Esperanza Huguet, M^a Pilar Sáenz Preciado, Thierry Martin, gracias por vuestros consejos. A Juan Ángel Paz por la ayuda prestada en el capítulo de las cerámicas tardías y a la Profa. M^a Victoria Romero Carnicero por su ayuda en el capítulo de las decoraciones.

A los miembros encargados de la evaluación de este trabajo de investigación, la Dra. Mercedes Roca Roumens, el Dr. Salvador Domínguez Bella, la Dra. M. Victoria Romero Carnicero y al Dr. Carlos G. Fabião por todas las ideas aportadas que nos han servido, sin duda, para enriquecer el trabajo que ahora presentamos.

Queremos agradecer especialmente a D. Pedro Mateos Cruz las facilidades que nos ha brindado en el desarrollo del estudio en Mérida y la constante disponibilidad, hecho que transmito a todos los miembros del Instituto de Arqueología de

Mérida. Especialmente expreso mi gratitud a Carlos Morán por todas las labores burocráticas que ha conllevado esta publicación y a Antonio Pizzo por los consejos dados.

A los dos directores de la excavación Javier Heras y Ana Olmedo por la ayuda inestimable que siempre me han dado en el estudio del solar de la c/Almendralejo n.º 41. En este contexto agradecer al Consorcio de la Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida y a todo su contingente humano al que nunca podré agradecer las atenciones prestadas.

Quisiera hacer mención especial a mis compañeros afincados en Extremadura por los datos prestados y apoyo incondicional a mis estudios: Rocío Ayerbe, Teresa Barrientos, Ana Bejarano, Luis Hidalgo, José M. Jerez, Javier Jiménez Ávila, M. Eulalia Gijón, Juana Márquez, Félix Palma, Carmen Pérez Maestro y Germán Rodríguez. También a los bibliotecarios «de guardia»: Javier Alonso y Fabián Lavado.

A mis compañeros del Área de Arqueología de la Universidad de Cádiz y a mis colegas foráneos al mundo universitario gaditano que me han apoyado, en especial a J.A. Pérez Macías y Aquilino Delgado. A Albert Ribera, gracias por tus consejos en Villa Porpora. También quiero recordar a Beatriz González quien no pudo ver concluida este trabajo de investigación y a quien tanto le debo.

A Francisco Javier Heras por sus reconfortantes consejos, su incondicional apoyo y, sobre todo, por estar siempre ahí.

Para finalizar, y como dicen los ingleses *at last but not at least*, a mis padres, Pepa e Ignacio, y a mi hermana Gracia por haber sabido soportar las ausencias en mi cuarto.

Sé perfectamente que me dejo en el tintero más nombres que nominal o anónimamente han posibilitado que este proyecto se haya cristalizado, a todos ellos por hacerme ver que la vida se compone de más cosas que de terra sigillata, gracias.